

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN PEDRO MÁRTIR.

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ. (Apoc. 11, 10).

Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

1. Bien puede gloriarse nuestro Santo de haber llenado cumplidamente su... Elegido por Dios para... Pedro Mártir vivió por la fe, predicó la fe y murió finalmente por ella... Idea de este discurso...

2. *Invocacion:* Y Vos, amorosísimo Santo,...

Reflexion única: Pedro Mártir fue un inclito sostenedor de la fe, dignísimo de la triple corona triunfal con que la Iglesia le reconoce adornado.

3. *Justus ex fide vivit*, dice el Apóstol,... Vivir de la fe es... Si alguno vivió de este modo, fue ciertamente nuestro Héroe... Toda su vida brilló en virtud y santidad...

4. Pedro nació de padres herejes, y no obstante... Apenas abrió los ojos á la razon, asistido de la divina gracia, se hizo... Huía de toda familiaridad y conversacion con los herejes, y... ¡Oh jóven invicto cuya virtud...! Palabras de san Ambrosio...

5. Encuentro que con un hereje tuvo el niño Pedro al volver, un día, de escuela... Heroicidad de Pedro en esta circunstancia... Apóstrofe al hereje confundido...

6. Sus padres le envían á Bolonia... Tentaciones que allí tuvo que vencer... Su tenor de vida... Entra en la Orden de Predicadores... Sus virtudes... ¿Qué os diré del celo con que predicó..., celo que ya desde un principio fue en él grande, valeroso y capaz de...

7. Insolencia y soberbia de los herejes de aquellos tiempos...

8. Entonces Pedro acude presuroso á defender la fe... Y ¿quién no comprende que era necesario...? Pedro humilla y confunde á la herejía..., anima á los fieles..., afirma en la verdadera fe á los se-

ducidos... Su dulzura, su caridad para con... Su firmeza contra los contumaces...

9. Nada os diré de las injurias, calumnias, etc., con que los herejes... Solo os diré que... Palabras del Santo...

10. Los herejes de Florencia se levantan contra... Plegaria del Santo á Dios... Armado de la cruz, Pedro capitanea una milicia escogida... Arenga que le dirige...

11. Mientras Pedro ora, su pequeño ejército combate y vence... Enjuga ahora tus lágrimas, ó Iglesia santa,... Y vosotros aprended de ahí cómo, en caso necesario, debe defenderse la fe... ¡Ojalá que...!

12. Los enemigos de la fe conspiran contra Pedro... Símil...

13. Léjos de huir ó esconderse, Pedro arrostra todos los peligros... Sus ruegos á Dios para que le permita morir mártir...

14. Dios acepta la oblacion de Pedro... Preparad, pues, Ángeles santos, una corona... El impío Carino acecha al Santo en un bosque y le mata á sablazos...

15. Mientras le mataban escribía con su dedo empapado en su propia sangre: *Credo*..., pero el sicario no le dió tiempo... Apóstrofe á Carino... Su conversion y su santificacion en el claustro... Al saber la muerte de Pedro varios otros herejes abjurán sus errores...

16. La Iglesia celebra siempre el triunfo de Pedro... Su memoria pasará de generacion en generacion... Gracias que él alcanza á los que le invocan...

17. *Deprecacion:* Valeos, amabilísimo Santo, de vuestro poder en favor de... Proteged á todos sus hijos, é impetradles la gracia de..., para que un día...

SERMON

DE

SAN PEDRO MÁRTIR.

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ. (Apoc. II, 10).

Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

1. Puesto que Dios nuestro Señor ha prometido premiar en el cielo con una corona inmarcesible á aquellos que en esta vida le hayan sido fieles hasta la muerte; bien puede gloriarse tanto de haber llenado cumplidamente su deber como de haber conseguido alcanzar una singular recompensa aquel héroe glorioso á quien hoy celebra solemnemente nuestro culto, el invicto protomártir san Pedro de Verona, de la Orden de Predicadores. Elegido por Dios y oportunamente destinado á sostener la gloria de su santísima fe contra la impía y herética incredulidad, que desenfrenadamente por todas partes, y muy particularmente aquí en nuestro país, reerudencia; cuanto obró de grande, de maravilloso y de heróico nuestro Santo, todo fue por la fe, y tuvo á gran dicha, felicidad y honor el morir gloriosamente por ella. Él vivió por la fe, predicó la fe, y por ella finalmente murió; y puesto que debo hablar de él, es justo que yo trate de presentároslo, amados oyentes, tal cual precisamente lo admiró y reverenció siempre el mundo, esto es, como á un ínclito sostenedor de la fe, dignísimo de aquella triple corona triunfal con que la Iglesia lo considera adornado en el cielo, donde inmortalmente reina, corona que simboliza la santidad de su vida, su celo en la predicacion, y su invencible fortaleza en la muerte.

2. Y Vos, amorosísimo Santo, que acogeis benigno nuestros votos y plegarias, impetradme del Espíritu creador luz y fuerza para que yo pueda contar y describir dignamente vuestras virtudes y proezas á este devoto auditorio que vive tranquilo y feliz bajo vuestro alto patrocinio: *Ave María.*

Reflexion única: Pedro Mártir fue un ínclito sostenedor de la fe, dignísimo de la triple corona triunfal con que la Iglesia le reconoce adornado.

3. De la fe vive el hombre justo, dice el Apóstol, y el vivir de la fe, según el parecer de los Padres en general, no es otra cosa sino imitar á nuestro divino Redentor Jesucristo, el cual se mostró á nosotros ejemplo vivísimo y perfecto de toda justicia y santidad. Vivir de su gracia, quiere decir estar animados de su espíritu y vivir por último la misma vida que él, puesto que el primero y principal objeto de Dios al hacerse hombre fue, que el hombre no viviese mas á la manera humana, sino á la heróica y divina. Ahora bien, si alguno vivió alguna vez con esta especie de vida nobilísima, fue ciertamente el Héroe que celebramos, y era muy justo que habiéndolo elegido Dios para dar esplendor y crédito á su fe divina, llevase el Santo impreso en su frente tal luminoso carácter, con una vida que toda ella brillara á los ojos del mundo en virtud y santidad.

4. Pero ¿cómo no ha de maravillarnos, amados oyentes, que no fuese amarga y cenagosa, sino límpida, el agua que manaba de un manantial infecto? pues Pedro, nacido de padres herejes, en vez de heredar de ellos la infeccion herética, apenas abrió los ojos á la razon, brillando en él la divina gracia, se hizo espectáculo de puras creencias cristianas á los hombres, al mundo y á los Ángeles. Magnífico era verle como con una inteligencia y conocimiento superiores á su edad huia toda ocasion de tener con los herejes conversaciones, familiaridad ó reuniones, cerrando los oídos á toda palabra no cristiana y escuchando solamente la voz de su maestro que le instruía en la ciencia de la salud, y ni por lisonja, ni ruegos, ni golpes se doblegó jamás á seguir los consejos de sus padres y domésticos que querian inculcarle doctrinas de impiedad, pues Pedro rechazaba aquellos repetidos asaltos asistido siempre de aquella gracia soberana que infunde en los débiles fuerzas para luchar contra los fuertes. ¡Oh jóven invicto, cuya virtud ni los duros y rigurosos tratamientos, ni las lisonjas pudieron alterar, ni mucho menos vencer! Verde estaba la edad, diré con Ambrosio, pero la fe estaba en la senectud y el corazon maduro.

5. Hé aquí que un dia, volviendo Pedro de la escuela, se encontró con un hereje maniqueo, el cual le preguntó qué es lo que

allí aprendía, y el joven Pedro respondió animosamente: que había aprendido el *Credo*, afirmando claramente, contra el error de los maniqueos, de creer en un solo Dios creador del cielo, de la tierra y de todas las cosas visibles é invisibles, lo mismo de los cuerpos que de los espíritus y de todo lo creado, principio único, eterno é independiente. Á tal respuesta el hereje se enfureció; empero sabiendo lo que sucede con un árbol joven que si en él se esculpen letras crecen á medida que lo verifica el tronco y con él se perpetúan, antes que las máximas cristianas se imprimiesen en el niño y pudiesen desarrollarse con los años adquiriendo mayor vigor, se dedicó el impío hereje á mostrarle y quererle persuadir que la religion católica no era otra cosa que un ofuscamiento y todo ilusiones y preocupaciones, para con estos y otros sofismas engañosos hacer desertar al niño Pedro de las banderas del verdadero Dios.—Pero lo intenta en vano, pues la fe en la que vive el joven Pedro no tiene, como sucede con los otros, su infancia, ni crece á manera de los árboles elevándose y extendiéndose poco á poco, sino que en aquel es ya una planta crecida, es un frondosísimo árbol, capaz y muy bastante para proteger con su sombra á los hombres. Admirable cosa, amados oyentes; empero aquel mismo Dios que por boca de los niños lactantes hace pronunciar sus alabanzas para confundir á sus enemigos, puso en los labios del santo Niño, del mismo modo que en otro tiempo en los del Profeta, sus divinas palabras, y así fortificado con la luz celestial el santo Niño rebatió con tanta fuerza los argumentos de su herético adversario, que el pertinaz maniqueo, si no convencido, seguramente confundido, abandonó la disputa y se marchó.—¡Véte, ministro abominable de Satanás, y confesando tu confusión dí: que constante Pedro en la confesion de Jesucristo, no has podido vencer su sabiduría en la cual va creciendo igualmente que con la edad para Dios y para los hombres! Díle, enemigo de Dios, á toda la secta inmunda de los maniqueos, que espere á sufrir, por medio de este iluminado niño, estragos, derrotas y ruinas, y que verá dentro de poco declararle una guerra implacable y adelantar sus armas victoriosas hasta mas allá de los mismos confines de la herejía, y allí rasgar sus orgullosas banderas y derrocar sus infames parapetos.

6. Mientras tanto, y para prepararse convenientemente á tan alta empresa, Pedro se dedica á la santificacion de sí mismo, y libre y desembarazado llega al mas excelso grado de la perfeccion evangélica sin torcer jamás un paso del camino que emprendiera.

Inútilmente sus padres, con el objeto de distraerle, le hacen salir de su patria enviándolo á Bolonia para que estudie las bellas artes, y allí tambien inútilmente algunos compañeros viciosos intentan hacerle cambiar de inclinacion tratando de doblegarlo á aquellas que llama el Apóstol obras de las tinieblas, pues lleno ya y dominado su espíritu de entendimiento y de santidad, de todas las lisonjas y corruptelas del mundo formó Pedro el mismo sistema, esto es, como el abandono de un árbol marchitado ó de sus frutos corrompidos se hace naturalmente. Que si en medio del siglo corrompido vivió Pedro de la fe, vivió de la vida de Jesucristo, santo, inocente y completamente segregado del número de los pecadores. ¿Qué especie, qué tenor de santa vida no pensarémos deberia llevar, cuando deponiendo las costumbres del siglo y con ellas los deseos y ambiciones de las cosas terrenales, dió su nombre á la Orden de Predicadores y abrazó el instituto del santo Patriarca su fundador? ¿Quién sabrá decirme cómo manifestaria en sí mismo una vida divina, cómo aparecia adornado de pureza virginal, de misericordia, de humildad y mansedumbre, cuán cortas y molestas las horas que debia dormir, cuán prolijas sus oraciones, el uso de las flagelaciones y cilicios continuos, cuán asiduos, rigurosos é inimitables aquellos ayunos con los que de tal modo gastó las fuerzas vitales, que ya no podia digerir el alimento indispensable á la vida, y siempre se le veia pálido, descarnado y consumido, en edad todavía temprana y en un extremo tal de debilidad que muchas veces caia desmayado con agonías parecidas á las de la muerte? Pero Dios lo alimentaba prodigiosamente, infundiéndole nuevo vigor y aliento para que desde las puertas de la misma muerte pudiese, exaltado, anunciar en las puertas de la hija de Sion sus divinas alabanzas. Y ¿qué os diré del celo con que predicó la fe nuestro Santo, haciéndola triunfar sobre las ruinas del error que en aquellos tiempos no solo amenazaba, sino que fuertemente sacudia el trono divino de nuestra santísima Religion? Y no os imagineis, amados oyentes, un celo que siendo menor en sus principios se perfeccionara con el tiempo adquiriendo fuerzas á causa de ejercitarlo en empresas siempre mayores, pues del mismo modo que la santidad viviendo de la fe, así el celo de Pedro, predicándola, no creció nunca poco á poco, sino que nació en él de improviso y á un mismo tiempo grande, valeroso y capaz desde el principio de sostener por sí solo aquellos peligros, para conjurar los cuales era casi necesario recurrir al valor de toda la Iglesia.

7. La impía herejía de los maniqueos, extendiéndose en aquellos tiempos á manera de yerba maligna por los prados, despreciaba y deprimía con la reverente autoridad de las leyes aquellas censuras que en casos extremos está obligada la Iglesia á fulminar, y ensañándose la infuca secta contra las cosas divinas y humanas, mostrándose insolente y soberbia por la gran multitud de secuaces que recibiera, infundía y derramaba por toda la cristiandad lutos, desórdenes, desolacion y espanto.

8. Entonces fue precisamente cuando para defender la combatida fe de Jesucristo acudió presuroso y lleno de fervor el magnánimo Pedro, para cuya ardua y difícil empresa ¿quién no comprende que era necesario un celo que estuviese en el apogeo de la perfeccion, para no quedar vencido y debilitado por ninguna clase de dificultad, por ningun peligro, pues muchos y grandes debía arros-trar? Se opondrá, pues, el hombre divino á las furias de la orgullosa é impía herejía, é impaciente de esperarla á pié firme, inspirado por un fuego divino que á ello le impulsa, la acomete en sus mismos parapetos, la combate dentro de su morada, y con las mismas armas de que ella se servia para herir, la vence, la doma, la humilla, la confunde, y recorriendo ciudades y provincias, por todas partes declama, disputa, embiste y triunfa del error. Triunfa de los herejes y al mismo tiempo afianza en la verdadera creencia á los fieles, y doquiera que los encuentra seducidos ó engañados por los falsos profetas, de tal suerte trabaja con sus sermones, con sus plegarias y su llanto, que hace que vuelvan todos á seguir la fe que abandonaron. No por esto olvidaba Pedro, ni aun con los mas atrevidos sostenedores de la herejía, su acostumbrada dulzura, aquella dulzura con que se granjeaba hasta los corazones mas empedernidos. Usaba tambien con los herejes los mas tiernos actos de una caridad amorosa para conquistarlos; empero si aquellos se muestran protervos y contumaces, entonces echa mano de los remedios fuertes que por la autoridad y sagrado carácter de que estaba revestido por la suprema jerarquía podia usar, publicando edictos, intimando separaciones, amenazando, fulminando severas censuras capaces de cortar los miembros gangrenados de la sociedad, para impedir que los sanos se contagiasen con tan mortífera pestilencia.

9. Yo no enumeraré, amados oyentes, las calumnias, las persecuciones y las injurias con que los herejes intentaron oprimir á un hombre que era el único obstáculo á los adelantos de la herejía y la infalible ruina de sus planes, pues bastantemente podréis ima-

ginároslo, sabiendo que para defensa del error y del vicio se unió siempre á los hombres malvados con sugeriones feroces y guerra implacable el infierno. Solo os diré, que las muchas y enturbiadas aguas con que estos impíos pretendian sofocar el fuego de nuestro Santo, no sirvieron sino para avivarlo mas, acrecentar y hacer mas preclaros los ardores de su inextinguible celo. Yo sufriré contento, decía el intrépido predicador de la fe, el azote tremendo de la herejía, sufriré contento la befa, el escarnio, toda clase de padecimientos y aun la muerte; pero la perversidad herética, que aun se atreve á levantar la cabeza, la quiero ver oprimida, debilitada y vencida; y tanto dijo, y tanto obró con su eficaz y ardentísimo celo, que al fin la venció, la humilló y dispersó.

10. Pero pudo nuestro Héroe perfectamente convertir á la fe de Jesucristo á muchos incrédulos, mas no pudo lograr completamente que los otros irreconciliables no adquiriesen mayor atrevimiento mostrándose mas obstinados en su perfidia. Efectivamente, hé aquí como en Florencia se sublevaron, y armados en tumulto intentan y meditan cosas vanas contra Dios y contra su santo y fiel ministro. ¡Gran Dios de los ejércitos y de las victorias! Vos nos habeis hecho esperar que desde los cielos donde habitais hubiérais despreciado el loco atrevimiento de los impíos, y que cuantas veces ellos se reunirían, otras tantas vuestra ira y vuestro furor los heriría, y á manera de niebla que el viento disipa los dispersaríais! Llegó el dia que se cumplan vuestras promesas, pues los herejes están ensoberbecidos y se presentan auxiliados por el infierno. Alzate, pues, Señor, levántate sobre tu trono y aniquila á tus enemigos. Sí, sí, serán destruidos, pues la hermosa plegaria de Pedro fue escuchada y acogida benignamente por Dios, y el invicto héroe se dirige contra los herejes capitaneando una escogida milicia de fieles alistados bajo el estandarte de la Cruz que lleva en la mano Pedro, y que ondea á la vista de aquellos como señal de la victoria que bajo tan santa insignia segura se les presenta. ¡Con qué ardor arenga Pedro á su pequeño ejército y lo estimula para el combate! ¡Valientes sostenedores del honor de Cristo, les dice, bravos defensores de la fe, llegó el momento en que alcanzando vosotros méritos para la gloria, sea destruida y aniquilada la herejía! No temais, porque Dios os dará fuerzas y valor para el combate cuando os contemple peleando por la fe y por su amor... Pero ¿por qué os detengo?... ¿Para qué os exhorto?... ¡Id, pelead, destruid á los impíos, que Dios está con vosotros!...

11. Así dijo Pedro, y despertó tal noble ardor en el pecho de aquellos fieles, que corrieron inmediatamente en busca de los enemigos de Cristo, y mientras Pedro oraba ellos combatían con las armas descargando sobre los herejes innumerables golpes llenos de ira, y... volved la vista, amados oyentes, volvedla á todas partes... no veréis ya restos del ejército de los herejes, sino fugitivos, prisioneros, moribundos ó muertos. Enjuga ahora, enjuga tus lágrimas, ó ínclita hija de Sion, celebra tu triunfo, pues venciste finalmente; y vosotros, amados oyentes, conservad perpétuamente en vuestra memoria el recuerdo de esta ilustre y gloriosa victoria, la cual os señala como debe sostenerse y defenderse cuando sea necesario nuestra fe, aun á costa de nuestra sangre y vida, y ¡ojalá nos fuese dado á nosotros poder seguir las huellas de Pedro, el cual dió su sangre y su vida por la fe animado de aquella caridad que arroja léjos de sí el temor, y lucha con la muerte!

12. Empero sus enemigos conspiran resueltos á vengar sus derrotas con la sangre de un hombre mas terrible para ellos que un ejército. Así, aquella serpiente que está herida y pisoteada y hecha pedazos, en vez de retirarse amedrentada á curar sus heridas, se revuelca y retuerce, y rabiosa y enfurecida levanta su cabeza, enseña sus colmillos llenos de ponzoña, y silbando horriblemente se lanza á morder al que la hirió.

13. Vos no ignorais, magnánimo Héroe, que los herejes traman mataros, y tambien por revelacion celestial conocéis hasta el medio de que quieren valerse: huid de tan fatal riesgo. Si no queréis por Vos, conservaos para la Iglesia que ha puesto en Vos la seguridad de su mas estable ensalzamiento... Empero Pedro no escucha razones, no oye consejos, y en vez de evitar los peligros que le amenazan no tiene mas deseos que acometerlos. Por esto cada vez que eleva en el altar la sagrada hostia, ó que otros la elevan, prorrumpe en altos y afectuosos suspiros, y con el alma en los labios presenta á Dios sus humildes ruegos diciendo: Atiende, oye, Señor, mis votos de modo que yo concluya la carrera que no pudo consumir mi santo patriarca santo Domingo. Únanse á las tuyas mis plegarias, y si fue de vuestro agrado no aceptar la sangre del padre, recibid al menos la que circula por las venas del hijo. Será menos pura que aquella; pero si es costumbre de vuestra bondad mirar en las oblationes el corazón del que las ofrece, mas que la dignidad de la víctima, dejadme morir aunque sea yo menos digno, dejadme morir en testimonio de vuestra infalible y eterna verdad.

¡Que mi último suspiro confiese vuestro nombre, y que mi última gota de sangre selle la autoridad de la fe!

14. Oye Dios estos ruegos. Preparad, pues, ó Ángeles santos, una corona reluciente para premiar no menos la santidad que la fortaleza y el celo de este invicto campeón de la fe ya cercano á alcanzar la palma de un furioso martirio. Ya el impío Carino enfurecido y lleno de ponzoña, arrojando por su boca maligna espuma, va en busca del Santo para matarle, y alcanzándolo en un bosque oscuro por el gran número de árboles y oportuno para una traición, descargó un tremendo golpe de sable sobre la venerable cabeza que hizo caer al Santo, el cual moribundo, fijando la vista en el cielo y el corazón en la fe da muestras escogidas de la gloria indecible que siente al ver que el cielo le concedió el suspirado martirio.

15. Mientras que esperaba á ser definitivamente coronado por el justo Juez con la diadema divina de justicia, va estampando con el dedo en el suelo empapado de sangre aquel símbolo que fue la primera lección que aprendiera y recitara, y ya empezaba á escribir *Credo*... pero no le dió tiempo para continuar el perverso sicario, el cual cogiendo otro sable atravesó el santo cuerpo de Pedro acabando con él cruelmente. ¡Ah bárbaro é inhumano! ¿Cómo pudiste concluir tu horrible asesinato?... ¿cómo no se detuvo tu mano antes de dar el golpe? ¿cómo no se heló tu sangre en el corazón?... pero afortunado, dichoso tú, que el mismo exceso de tu perfidia sirvió á librarte de la herejía y conducirte al culto de la verdadera fe, llevándote del siglo al claustro, y de allí á la santidad y al cielo. Creíste que con quitar del mundo á Pedro facilitabas sus triunfos á la herejía, y en cambio le multiplicaste las derrotas, y bien lo saben los mismos herejes, pues al solo anuncio de su muerte gloriosa, ó iluminados ó compungidos detestan y abjuran sus errores, ó sobrecogidos de miedo y espanto se emancipan de entre nosotros, haciendo aparecer con su vergonzosa fuga mas límpido y sereno nuestro cielo.

16. ¡Oh muerte, que será siempre triunfalmente celebrada por la Iglesia! De ella conservarán de generacion en generacion el recuerdo los fieles, y comprenderán cuán grata fue á los ojos de Dios esta muerte preciosa por aquellas gracias que alcanzará Pedro de Dios para todos aquellos que devotamente lo invoquen, á los cuales las concederá perpétuamente, merced al alto poder que el gran Dios le ha concedido sobre los elementos y sobre las tinieblas, para

recompensarlo de cuanto obró con la santidad de su vida en pro de la fe por medio de sus predicaciones y por la fortaleza de su muerte.

17. De este poder vuestro soberano valeos, amabilísimo Santo, en favor de esta ilustre ciudad que fue un día testimonio feliz de vuestros gloriosos triunfos, y que ahora suplicante y obsequiosa os honra. Proteged á todos sus hijos é impetrad, en obsequio al culto que os tributan, la gracia de que conserven incólume la fe en los tiempos tan calamitosos que corremos, para que un día puedan llegar á alcanzar por vuestros méritos la corona inmortal prometida á los fieles: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vite.*

ESQUELETO DEL SERMON

DE
SAN NARCISO, MÁRTIR.

Ego sequester et medius fui inter Dominum et vos. (Deut. v, 5).

Yo fui el compositor y medianero entre el Señor y vosotros.

1. La Escritura hace el elogio de Moisés con expresiones que caracterizan perfectamente su mision y su destino: *Vir magnus... Servo meo Moysi... Homo Dei...*

2. Esto parece que forma ya todo su elogio, pero falta mucho mas, dice san Agustin, ... Falta todavía lo mas glorioso... *Ego sequester et*, etc. Esto expresa igualmente el ministerio de san Narciso... ¡Qué nombre...! Ilustre ciudad, tú has... Idea de este discurso...

3. *Invocacion á María: Virgen santa,...*

Primera reflexion: Así como Moisés fue medianero entre Dios y su pueblo promulgando la divina ley y sosteniéndola con su celo, así Narciso lo fue entre Dios y su grey promulgando la divinidad de la fe y defendiéndola con el suyo.

4. Tres circunstancias que, segun san Agustin, constituyen á Moisés medianero entre... Lo mismo hizo Narciso... Educado, como Samuel, en... Electo obispo de esta ciudad ilustre... La España era dominada entonces por prefectos idólatras... Predicacion, triunfos de Narciso... Tiene que abandonar á su grey...

5. Persecucion de Diocleciano... Con su diácono Félix huye Narciso como san Atanasio... Vase á Alemania... Llega á Ausburgo... Su predicacion en las plazas públicas... Conversiones... Narciso encuentra en Afra otra Rahab que le oculta...

6. Copiosos frutos que recoge Narciso... Apóstrofe á los incrédulos... Narciso consagra obispo á Zózimo, tio de Afra... Palabras de san Justino... La victoria de Narciso en Alemania fue cual la de Moisés en el desierto, y la de los Apóstoles en...